

Inmigración e interculturalismo: Género e inmigración

► Emma Martín Díaz
Universidad de Sevilla

INTRODUCCIÓN. EL MARCO DE LAS ACTUALES MIGRACIONES

Es un hecho evidente que las migraciones actuales no pueden entenderse sin hacer referencia a los procesos de globalización que afectan hoy, si bien de distinta manera, a las sociedades contemporáneas. Como señalan muy diversos investigadores y agentes sociales, una de las características del actual modelo globalizador es la disparidad en el tratamiento de la circulación de los bienes y mercancías, por una parte, y las personas, por otra. Mientras que los primeros se distribuyen en un contexto de apertura casi total de los mercados, la libre circulación de los trabajadores, derecho reconocido en el artículo 13 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, es negada mediante el blindaje de las fronteras de los países desarrollados. La influencia del Mercado en todos los ámbitos de la vida social supone una triple crisis de los Estados-nación: crisis de atribuciones –cada vez más los procesos de toma de decisiones se realizan en organismos internacionales de carácter financiero, quienes tienen la capacidad de imponer el tipo de política económica a seguir por los Estados, bajo la amenaza de graves sanciones internacionales–, de legitimidad –como se demuestra en la cada vez menor participación social en las elecciones democráticas, con las consecuencias que ello conlleva, tal y como hemos podido comprobar en el reciente caso francés– y de representación –lo que supone el alejamiento progresivo de la ciudadanía de los modelos de identificación propuestos desde el Estado, y la búsqueda de nuevos elementos para la acción social. Pese a la pérdida de poder de los Estados, éstos siguen siendo soberanos en lo que se refiere al control de los flujos migratorios, promulgando leyes de Extranjería cuyo objetivo no es exclusivamente el de evitar una entrada –por otra parte imparable– de los inmigrantes, sino el de precarizar las condiciones de vida de los que consiguen traspasar las fronteras.

Debemos entender que en el modelo actual una parte muy importante de los seres humanos del planeta se ven privados en sus propios países de los recursos mínimos necesarios para la subsistencia. Según los datos de los economistas críticos, el 80% de la riqueza mundial se halla concentrada en manos del 20% de la población. En este sentido, nunca como has-

ta ahora se habían detectado desigualdades tan fuertes en términos de renta. La exclusión es un fenómeno en extensión en todo el planeta, llegando a afectar no sólo a determinadas capas, cada vez más numerosas, de la población de los países, sino incluso a los países mismos. Para denominar la situación por la que atraviesan hoy en día los países del África subsahariana, el sociólogo Manuel Castells utiliza el término de irrelevancia estructural, que refleja en toda su crudeza la desconexión que se produce cuando un Estado no cuenta entre su población con un mercado de consumidores que le permita integrarse en la esfera del Mercado.

Si la exclusión afecta cada vez más a los seres humanos, sus resultados son diferentes según la procedencia geográfica y según el género. Así, los más afectados son las mujeres y los niños del llamado Tercer Mundo –y no olvidemos que en situaciones de pobreza extrema las mujeres se convierten en el único sustento familiar–. Este hecho obliga a reconocer la dinámica de feminización de la pobreza como una de las características que definen los actuales procesos de exclusión social. En este contexto, debemos prepararnos para recibir un número creciente de mujeres provenientes de aquellos lugares donde la lucha por la vida se ha convertido en una pesadilla cotidiana y sin solución.

Resulta lógico pensar que, mientras permanezcan estas condiciones, la emigración es la única salida posible para los excluidos del planeta. Estoy de acuerdo con Kapuszinski cuando plantea que quizá la emigración sea hoy por hoy la única respuesta revolucionaria, ya que en gran medida supone la burla de la dinámica de exclusión impuesta por el Mercado, el acto más visible e impactante de resistencia a las situaciones de irrelevancia estructural de tantos seres humanos.

GÉNERO Y PROCESOS MIGRATORIOS EN LA ESPAÑA DE COMIENZOS DEL SIGLO XXI

Pero en la medida en que quienes emigran son personas que precisamente subrayan con esta decisión su voluntad de seguir siéndolo, son hombres y mujeres que luchan por obtener un lugar en el mundo, y, por tanto, siguen diferentes estrategias, y se ven sujetos a distintos procesos de inserción sociolaboral según su pertenencia a los diferentes sistemas de sexo/

Según los datos de los economistas críticos, el 80% de la riqueza mundial se halla concentrada en manos del 20% de la población.

género. La evolución de las diversas estrategias queda claramente de manifiesto en las tendencias de los flujos migratorios en el Estado español, donde se constata una progresiva feminización de la inmigración. En este sentido, resulta muy significativo que los científicos sociales siguiesen hablando de una inmigración mayoritariamente masculina incluso cuando empezaban a aparecer claros signos de equiparación de las tasas de inmigración masculina y femenina, lo que pone de manifiesto que el predominio del varón en el nivel simbólico sigue teniendo un amplio predicamento en el campo académico, cuestión que merecería un análisis más detallado, y en la que obviamente no podemos entrar por razones de espacio.

De este predominio es buena muestra el hecho de que se achacase la feminización de la inmigración al aumento de las reagrupaciones familiares. Es evidente que bajo este enfoque se minimizaba, e incluso se velaba, el papel de las mujeres como agentes sociales dueñas del propio proyecto migratorio. Sin embargo, la realidad desmiente la presunción de que las mujeres vienen como apoyo familiar, y demuestra hasta qué punto en nuestra sociedad se continúan aplicando enfoques de género absolutamente inaceptables y que se consideran ampliamente superados. La prueba la obtenemos con una simple ojeada a los datos cuantitativos. En la Comunidad de Madrid, el número de mujeres de alta en la Seguridad Social supera al número de hombres. El papel pasivo que se les adjudica tiene que ver por tanto con estereotipos sobre los roles de género, y no con una realidad de inserción laboral que es patente con una simple ojeada a los datos existentes.

Si cada vez vienen más mujeres inmigrantes, ¿cuál es el papel que se les permite jugar en nuestras sociedades de la igualdad -formal- de oportunidades entre hombres y mujeres? Los mismos datos mencionados nos reflejan que las mujeres inmigrantes se ven forzadas a ocupar, incluso por disposiciones legales, los puestos de trabajo de los que nos liberamos las mujeres autóctonas: los servicios domésticos y sexuales. En ese aspecto nunca dejan de sorprenderme los discursos hipócritas que plantean que la inserción de las mujeres del tercer mundo en sociedades modernas y democráticas tiene que jugar un papel importante en su liberación, al poder comparar los modelos de vida de nuestra sociedad con los de sus sociedades de origen, a las que consideramos profundamente represoras de los derechos de la mujer. ¿Puede una inmigrante que trabaja de interna en una casa, en jornadas que pueden alcanzar las catorce horas,

como demuestra el reciente trabajo del colectivo IOÉ, en muchas ocasiones independientemente de su cualificación profesional, valorar las conquistas sociales de las mujeres occidentales? ¿O más bien pensará que estas conquistas se mantienen por el hecho de que hay otras mujeres, de otros lugares, dispuestas a relevarlas de las tareas que hoy por hoy siguen siendo responsabilidad casi exclusiva de nuestro género?

Curiosamente, la imposibilidad de su liberación como mujer en las sociedades de destino se ve contrarrestada por el cambio de status que experimenta esta misma mujer en las sociedades de origen. El acceso a la regularización, «tener papeles», las convierte en personas con gran poder e influencia, ya que tiene a su vez el poder de regularizar a otros. En nuestras investigaciones hemos podido observar cómo estas mujeres han invertido su rol en las estrategias matrimoniales, pasando de ser sujetos pasivos de la transacción a poder elegir entre una amplia gama de pretendientes. Del mismo modo, se refuerza su protagonismo en el seno del grupo doméstico de referencia, ya que la estabilidad de su situación le permite gestionar la llegada de nuevos miembros del grupo.

Hemos detectado que las mujeres son cada vez más las estrategas de los proyectos migratorios en el seno familiar, invirtiendo su papel en los procesos de toma de decisiones.

DESVELAR LA REALIDAD: EL PAPEL DE LOS EDUCADORES EN LAS SOCIEDADES MULTICULTURALES

Las reflexiones que he realizado intentan subrayar la necesidad de abandonar los arquetipos que las mujeres y los hombres occidentales hemos construido sobre los «otros» no occidentales. Con velos ocultando sus cabellos, he conocido a muchas mujeres inmigrantes capaces de gestionar sus proyectos de vida con tanta o mayor capacidad que yo misma. Ya es hora de que nos quitemos los velos con los que las contemplamos, y, particularmente en el campo educativo, luchar por un diálogo intercultural que parta de la base del reconocimiento de todos los seres humanos como libres e iguales, único punto de partida para superar prejuicios culturales que, desde una óptica paternalista minorizan a aquellos seres humanos que percibimos como diferentes.

